

Primer día
Miércoles, 3 de marzo de 2021

LA ESCUCHA

“Pida mucho a nuestro Señor,
que Él ha prometido escuchar a los que le ruegan”

(Carta M. Elisea, 67)

INTRODUCCIÓN

Comenzamos este primer día del Triduo de Acción de Gracias por nuestra Congregación, este año, teniendo como “telón de fondo” la figura de S. José, no solo por su patrocinio sobre la Iglesia universal, si no por ser, también, según podemos leer en nuestras Constituciones: “nuestro Patrón, modelo de vida interior y del asiduo servicio a Jesús y a María” (Const. art. 9).

Hoy, poniendo nuestro corazón en nuestra Madre Elisea, nos fijamos en su capacidad de escucha, reflejada en sus cartas, porque cuando no podía estar presente en las comunidades, siempre pedía que le escribieran, en una significativa “escucha leída”, para saber de todas sus hijas. Es un elemento clave en la comunicación y en las relaciones interpersonales. La escucha es un continuo aprendizaje porque, en muchas ocasiones, podemos distraernos durante la conversación o interrumpir al que habla. M. Elisea nos da ejemplo de saber escuchar, y siguiendo sus huellas, también nosotras, como sus hijas, hemos de aprender a escuchar.

LECTURA

Entre otros muchos ejemplos de Cartas de M. Elisea, os propongo éstas: “Recibidas tengo todas vuestras cartas y con gran satisfacción leídas...” (c. 11). “He recibido todas vuestras cartas y veo en ellas que estáis bien,... Dios sea bendito (c. 13). “Di a las hermanas que no sean perezosas en escribir, que yo necesito ver algunas letritas tuyas, aunque sean pocas” (c. 14). “Recibí

todas vuestras cartas y también las de felicitación y os lo agradezco” (c. 15). “Amadas mías, mucho me complacen vuestras cartas y no debéis privarme de ese gusto” (c. 16). “He recibido todas vuestras cartas y que estoy sumamente contenta porque vosotras lo estáis.....” (c. 29)...

REFLEXIÓN

En las cartas de Madre Elisea no se habla directamente sobre la palabra “escucha” pero, en la mayor parte de ellas, está respondiendo a las de sus hijas, de manera directa, por tanto, está escuchando todo lo que sus hijas le han contado porque la escucha no sólo es lo que la persona está expresando directamente, de viva voz, sino también lo que se escribe, los sentimientos, ideas o pensamientos que subyacen.

Permanecer callado hasta que el otro acabe de hablar no siempre es escuchar, porque podemos estar pensando en lo que vamos a decir mientras el otro comenta su idea, en vez de intentar prestar atención a lo que nos dice. Si no escuchamos; el diálogo queda bloqueado o si todos queremos hablar a la vez y no se escuchan las razones de los otros, no habrá tampoco diálogo como tal sino monólogos yuxtapuestos. Escuchar es procesar lo que estoy oyendo o leyendo, darle un significado y hacer un esfuerzo por intentar comprender, desde el lugar del otro, aquello que comparte con nosotras.

Muchas veces la escucha no necesita después una intervención, sino solo sentir cercanía, un espacio compartido, entender cómo se siente la persona que nos está contando su historia y conectar con ella, y si se alarga en el tiempo, poder llegar a una complicidad y una sintonía que se teje con interés y paciencia, como se refleja en las cartas de Madre Elisea. Ella supo escuchar a sus hijas con su corazón de madre.

No lograremos madurar sin un corazón que escuche. Un corazón que diga: “Yo quiero entender”. Al vivir a la defensiva, no se escucha, al contrario, si se nos presenta un argumento de cualquier clase, inmediatamente respondemos defendiéndonos, en vez de escuchar. Mientras alguien nos

habla, ni siquiera escuchamos lo que está diciendo, porque ya estamos pensando y preparando lo que vamos a responderle.

Cierra los ojos y abre tus oídos, cierra tus labios y abre tus orejas, desconecta tu cerebro y conecta tu corazón, ahora sí estás preparado para escuchar. Todo lo que te rodea tiene un sonido y si estamos hablando, no podremos escucharlo.

Escuchar es un arte porque es la punta del lápiz que se desliza por el mapa del camino que conecta con los demás. Escuchar es un arte porque me da pie a conocer lo que no sé. Escuchar me permite ver otras realidades y muy posiblemente, explorar emociones que nunca he experimentado. Escuchar me permite ayudar, también encontrar la mejor manera de hacerlo. **Hablar es una necesidad, escuchar es un arte porque me acerca a lo desconocido.**

SILENCIO

ME COMPROMETO a (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado)

ORACIÓN

Por intercesión de M. Elísea, ayúdanos Señor, a ser sensibles a las necesidades de nuestras hermanas, a saberlas escuchar, pero también, como ella, a saberlas corregir y ayudar. Danos entrañas de misericordia, como verdaderas madres, para poder acompañar a todas las personas que caminan con nosotras en nuestras obras y actividades. Que, a través nuestro, sepamos mostrarles el amor que tú les tienes. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Segundo día
Jueves, 4 de marzo de 2021

LA GENEROSIDAD

“A ser buenas y adelante y no hay que temer,
que el premio es el cielo”
(*Carta M. Elisea, 58*)

INTRODUCCIÓN

En este segundo día profundizamos sobre el valor de la generosidad, que debe ser una virtud muy importante en nuestra vida. Al reflexionar sobre ella, encontramos que la vida del ser humano está llena de oportunidades para servir y hacer el bien al prójimo. Vivir con la conciencia de entrega a los demás, nos ayuda a descubrir lo útiles que podemos ser en la vida de nuestros semejantes, alcanzando la verdadera alegría. Practicando la generosidad, en silencio, sin hacernos notar, es la única manera de que, sin perder su esencia, nos proporcione paz interior. Madre Elisea con sus ejemplos nos anima a que seamos generosas.

LECTURA

Cartas de M. Elisea:

“...Hijas mías, que nuestro Señor les conceda las gracias necesarias para poder desempeñar tan difícil empresa y salvar por vuestra mediación algunas almas. Procuren alentarse mutuamente las Unas a las otras, y desafiándose por ver quién trabaja más, ama más y se sacrifica más, para dar gloria a Dios y a nuestra Madre Santísima...” (c. 30). “...No escaseen cosa alguna de cuanto sea necesario. Si no pueden atender a todo, busquen; y no padezcan ni se apuren, porque los apuros no sirven para nada...” (c. 35).

REFLEXIÓN

Madre Elisea es generosa, actúa en favor de otros desinteresadamente, y con alegría, teniendo en cuenta la necesidad de esas personas, aunque le cueste esfuerzo. Ella no vive para sí misma, toda su vida fue entregada a sus hermanas y personas necesitadas.

Siempre es más fácil hacer un acto grandioso por el cual nos admiren, que “simplemente” darnos a los demás sin obtener ningún beneficio. Y es que, casi todos, tendemos a buscar el propio brillo, el prevalecer sobre los demás y solemos evitar el “ser” para los demás.

Hacer algo a favor de otras personas puede significar muchas cosas distintas: por ejemplo: dar cosas, dar tiempo, perdonar, escuchar... y todos estos actos suponen una decisión personal que supone un tiempo. Ser generoso significa decidirse y estar dispuesto a sacrificarse para el bien de los demás.

Una de las características fundamentales de la generosidad, posiblemente sea, que no sabemos apreciar el valor de lo que poseemos. Hay veces que no identificamos adecuadamente lo que tenemos o nuestras posibilidades. Por ejemplo, solemos decir estas expresiones: “no sería capaz de...”, “no tengo tiempo para...”, “no sabría hacerlo...”, etc., cuando muchas veces el problema no está en la capacidad, ni en el tiempo, ni en el saber hacer, sino en la falta de confianza en las propias posibilidades o en la falta de generosidad, convirtiéndolo en justificación.

Si la persona no vive la generosidad con la convicción profunda de que los demás tienen el derecho de recibir su servicio, de que Dios le ha creado para servir, difícilmente existirá una generosidad permanente. Por eso, es más importante el concepto de «darse» que el de dar, porque se puede dar, sin identificarse con lo dado, sin empatizar con la otra persona.

Madre Elisea, en su vida, piensa y actúa siempre teniendo como referencia a los demás. No hacia adentro, hacia sí misma. Dar sin esperar nada a cambio, entregar nuestra vida, volcarse en los demás, ayudar a los que lo necesitan,

dar consuelo a los que sufren... La generosidad no es un valor pasado de moda, y con esta pandemia, muchos laicos nos han dado ejemplo de ello.

SILENCIO...

ME COMPROMETO a..... (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado)

ORACIÓN

Ayúdanos, Señor, a cuidar nuestro estilo de vida que transforma el “tener más” por la generosidad y poner al servicio de los otros lo que somos y tenemos, así podremos colaborar en la construcción de un mundo más justo, fraterno y en paz. Que sepamos compartir con todas las personas con las que nos relacionamos, la alegría del servicio, que verdaderamente nos hace ser lo que somos, y nos llena de sentido. Ayúdanos a apreciar y valorar los pequeños detalles que el otro nos regala y que nos hacen sentirnos vivos y valiosos, únicos y maravillosos. Ayúdanos a tener la generosidad de tu Madre, María, que siempre estuvo dispuesta a servir a los demás, estando atenta a sus necesidades. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Tercer día
Viernes, 5 de marzo de 2021

LA GRATUIDAD

“...sed muy agradecidas a tan grandes beneficios...”

(Carta M. Elisea, 53)

INTRODUCCIÓN

En este último día nos centramos en mirar nuestra vida desde la perspectiva de la gratuidad. Seguro que nos acordaremos de muchos momentos por los cuales dar gracias. Pensémoslos un momento (*momentos de silencio*). Nuestras vidas son un canto lleno de gratitud por tantos beneficios como el Señor nos ha regalado. La vida es un milagro que solo podemos ver, desde esta perspectiva, cuando nos ponemos los lentes del agradecimiento, centrándonos en lo que tenemos y no en lo que nos falta. La vida está llena de belleza, de sorpresas agradables, aunque tengamos, a veces, días un poco grises, pero no es impedimento para, aun así, dar siempre gracias a Dios por el don de saber que siempre está con nosotros y nos ayuda a ver el sol entre las nubes negras de cualquier tormenta que nos aflija. Madre Elisea, en varias de sus cartas, nos lo recuerda.

LECTURA

Cartas de M. Elisea

“Sí, en todo momento debemos levantar, venerables hermanas, el corazón a Dios por los inapreciables beneficios que cual lluvia benéfica derrama continuamente sobre nosotras, el Padre de todo bien y Dios de las misericordias; si el amor que siempre nos ha tenido nuestra Santísima Madre la Virgen María del Monte Carmelo, se ha patentizado ahora de una manera tan solemne, muy justo es y razonable que les demos gracias desde lo más íntimo de nuestros corazones y desatando nuestros labios les cantemos

himnos de alabanza y de gratitud profunda, reflejándose al exterior la inmensa alegría de que deben estar llenas nuestras almas”. (c. 4). “Quiera Dios que sea para darle gloria eternamente, pues ese ha sido el fin por el cual hemos sido llamadas. Sed muy agradecidas a tan grandes beneficios, y ante todo muy fieles a vuestras promesas. Que nada ni nadie sea capaz de separaros de quien con tanto amor os abraza”. (c. 53).

REFLEXIÓN

Leyendo sus cartas, vemos en Madre Elisea esta inquietud constante de querer agradar a Dios, como un signo de gratuidad y amor a Él, tanto de joven como ya de religiosa. Todo lo que sucede en ella o a su alrededor, todo, lo atribuye a dones que Dios le da. Pero al mismo tiempo, nada calma su sed de dar y hacer algo por los demás. En sus ratos de oración, en sus lecturas espirituales, va comprendiendo que Dios es esencialmente “don” y “gratuidad” y experimenta que ella misma ha recibido mucho de Dios, por eso todo le parece poco, siempre busca hacer más por los demás.

La gratuidad de Dios la ve reflejada también en María, Modelo de donación y servicio a los demás, como Ella misma dice en su Magnificat. Ella, como María, se siente agraciada por todas las gracias que Dios ha derramado en su vida, y como María, se siente pequeña, por eso en varias de sus cartas, siempre termina: “rezar por mí”, “esta pobre Carmelita vuestra indigna madre”, “esta pobre en el Señor”, o expresiones parecidas. La respuesta de Madre Elisea, a ejemplo de María, es reconocer que no son méritos suyos sino de Dios y alabarle y proclamar todo lo que Dios ha realizado en ella y, al mismo tiempo, ser fiel al sí que un día dio al Señor. Pero, al igual que María, Madre Elisea siente que es mucho lo que ha recibido gratis y todo lo que va dando, como respuesta a Dios, le parece poco, siempre buscando hacer más por los demás. Ella desea que nosotras, sus hijas, también participemos del agradecimiento que ella vive, por todo lo que experimenta de la gratuidad de Dios.

En la gratuidad de lo que se da y de lo que se recibe, hay un encuentro. Y es ese el encuentro que vale, que nos transforma, que nos invita a caminar, a elegir la vida. Cuando pensamos en gratuidad, no se trata de que nos lo den todo hecho. Se trata, sin duda, de responsabilidad. Elegimos vivir así, elegimos entrar en esta lógica, la lógica divina. Dios nos invita a colaborar con su proyecto y nosotras elegimos colaborar con Él, responsablemente, pero asumiendo la gratuidad de su amor por nosotras y su regalo del Reino, para que lo manifestemos con nuestro testimonio de vida, a ejemplo de Madre Elisea.

SILENCIO...

ME COMPROMETO a..... (Cada hermana, en silencio, piensa un compromiso a la luz de lo que se ha leído y meditado)

ORACIÓN

Señor, Fuente y Autor de todo don y gratuidad, que nos has dado gratis, la vida, los dones, nuestra historia personal, la dignidad, la libertad, el sentir y el pensar...Te damos gracias porque nos has creado a tu imagen y semejanza, lo que nos hace únicos en este mundo maravilloso. Te pedimos nos concedas la gracia de saber agradecerte tanto don y ofrecer nuestro tiempo, comprensión y capacidades a todo el que necesite de nosotros, para seguir caminando, mostrando tu amor, con otra mirada y otra manera de vivir. No permitas que olvidemos que lo que hemos recibido gratis, hemos de darlo, también, gratis. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Himno de la Congregación

*¡Oh excelsa fundadora ¡
de un Carmelo que hiciste surgir!
tu temple de apóstol,
de madre y de virgen,
formó tantas almas
que en haz apiñado,
tus huellas benditas
quisieron seguir.*



*De tu ejemplo admirable
seguirán sin descanso,
tu senda luminosa las hijas de tu amor,
y desde el cielo, Madre,
sostén nuestras flaquezas,
bendice a tu Carmelo para gloria de Dios.*

*Hoy todas prometemos
valientes y esforzadas,
seguir vuestras pisadas con generoso ardor,
gastando por la Iglesia
las fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo para gloria de Dios.*

ACTO DE CONSAGRACIÓN: libro Oracional pág. 50